

## **ANÁLISIS DEL ORDEN EN EL QUE EL AUTOCONCEPTO, LA AUTOESTIMA Y LA AUTOIMAGEN DEBERÍAN APARECER EN EL PROCESO DE MADURACIÓN PERSONAL PARA ALCANZAR EL BIENESTAR EMOCIONAL**

**María Silvia López Alonso**

Universidad Católica de Valencia San Vicente Mártir (UCV)  
siloal@mail.ucv.es

<https://doi.org/10.17060/ijodaep.2017.n2.v1.1126>

*Fecha de Recepción: 9 Septiembre 2017*

*Fecha de Admisión: 1 Noviembre 2017*

### **RESUMEN:**

El hombre no es un ser solitario, ausente o abandonado. Al contrario, el pensamiento, el habla, la capacidad de sentir afecto muestran que es un ser social y como tal necesita reconocerse a sí mismo y comunicarse con otras personas. Todo lo cual es esencial e integrante de su propia realización personal.

Descriptores: Persona, Autoconcepto, Autoestima, Autoimagen, Apego.

### **ABSTRACT:**

No man is a lonely, absent or abandoned being. On the contrary, thought, speech, the capacity to feel affection show that man is a social being and as such needs to recognise himself and communicate with other people. All of which is essential and integral to his own personal fulfillment.

### **INTRODUCCIÓN**

“El 6 de octubre del 2014 a las 22-12 horas, se confirmaba el primer caso de contagio de ébola en España. Una auxiliar de Enfermería se había contagiado al atender a un paciente infectado en Sierra leona cuando era trasladado a España, al Hospital Carlos III” (Treceño, 2014).

Tras conocer esta noticia, toda España estuvo pendiente de la evolución de la enfermedad de la Auxiliar con la respiración contenida. Al día siguiente, la enferma es tratada con suero de la hermana Paciencia, una monja que había padecido y superado recientemente la enfermedad del ébola. Por precaución, aíslan al marido de la enferma y unas cincuenta personas son puestas bajo vigilancia. Tres días después de declarársele el ébola, la enferma empeora y su situación es crítica. Muchos piensan que la Auxiliar no superará la enfermedad. Todo el país vive absorto de las noticias que los medios de comunicación transmiten diariamente y le llora la mala suerte que la buena mujer ha tenido en el ejercicio de su honroso trabajo. La preocupación por la evolución de la enferma se gene-

raliza y va en aumento. A la enferma la atienden 14 médicos, los mejores. Cuando se la trata con un nuevo fármaco antiviral, la enferma está consciente y habla con los sanitarios. Parece que su salud permanece estable, no mejora, pero tampoco se pone peor. Muchos españoles vivenciamos con un nudo en la garganta la evolución del ébola en su cuerpo día a día. Y habríamos dado una mano, un brazo, un riñón, un ojo. Si ello nos hubiera dado la garantía de que la enferma salvaba su vida. Esta inquietud era manifiesta en los medios de comunicación que cada hora daban noticias al respecto, sus reporteros asentados de forma permanente a las puertas del Hospital Carlos III. Los médicos del equipo que trataban a la enferma, al principio inexpertos –algunos reacios- daban a conocer diariamente el parte del estado de la enferma. Y que en las horas inmediatas, los medios de comunicación trasladaban a los hogares españoles.

Afortunadamente, un mes después, la enferma había superado la enfermedad y dejaba el hospital. El caso de la enfermedad de esta Auxiliar de Enfermería es uno de tantos que, por su contenido emocional, llegan a conmover y tener en vilo a toda una nación. Secuestros, desapariciones, accidentes fatídicos, etc. Parece que al vernos identificados, sentimos que nos podría haber tocado a nosotros en suerte y por capricho del destino nos hemos librado. Y, repito, muchos paisanos dispuestos a arrancarse un ojo si ello fuera garantía de devolver a estas personas malogradas a su estado de salud inicial. En este sentido de cosas, ¿cuántas situaciones de búsqueda de personas se han dado y se darán en las que los medios humanos superan en número a los desaparecidos y los materiales son incalculables? ¿Cuál es el valor de una vida? ¿Por cuánto puede tasarse? ¿Hay dinero suficiente para pagarla? Si la sociedad civilizada da muestras constantes y abundantes de que le importa la vida de quien sufre, y a más sufrimiento más es capaz de implicarse y aunarse en esa causa. ¿Por qué no sabemos querer a nuestros hijos de la misma forma? ¿Por qué les queremos a ratos y no somos constantes en las muestras de afecto? ¿Por qué muchos padres no somos capaces de ser congruentes con lo que les decimos? Es decir, cuando les pedimos que actúen o piensen de una determinada manera, aun cuando nosotros no somos capaces de hacerlo. Cuando les pedimos o exigimos que sigan unos patrones o directrices determinadas cuyo modelo pueden ver en nosotros porque actuamos en consecuencia. Esto es, que no estamos cambiando cada mes de punto de vista, de táctica familiar. Que un día nos levantamos condescendientes, otro día autoritarios, el fin de semana somos permisivos, el lunes volvemos a ser autoritarios. ¿Nos hemos cuestionado en algún momento de nuestra existencia si somos capaces de ofrecer a nuestros hijos lo que realmente necesitan, lo que verdaderamente les hace felices? ¿Una base sobre la pueda asentarse la persona que llegarán a ser en un futuro no muy lejano y que es el amor? ¿Se han instruido en ello para ofrecérselo? ¿Alguna vez se han cuestionado si lo que ofrecen a sus hijos es realmente lo que les hace felices?

Los niños lo quieren todo. Todo el amor que se les pueda dar en formato cariño, atención, paciencia, diálogo, comprensión, reconocimiento, tiempo invertido. Es propio de ellos ser impacientes, y no se conforman con alternativas. Porque el cariño, la atención, la paciencia, el diálogo, la comprensión, el reconocimiento y el tiempo que les dedicamos han de ser auténticos. Han de salir del corazón: “No salgo de cena con mis amigos, miro sólo medio partido de fútbol, una película a medio empezar, a punto de acabar, escucho paciente tus peroratas porque me importas tú y todo lo tuyo, porque te quiero”. No están pendientes de si sus padres tienen o no defectos porque les quieren tal como son. Como tampoco les importa su edad –ellos no entienden de cronología, ni son psicólogos- si son jóvenes o viejos, si están cansados, tristes, enfermos, con un mal día, sin trabajo. Los niños se alimentan, crecen, se desarrollan, maduran, se hacen personas y alcanzan su plena autonomía con las muestras de cariño de sus padres. Porque su vida se sostiene sobre el reconocimiento de que son sus hijos y, por tanto, son importantes para ellos. Porque, si un hijo no se siente reconocido por sus padres y familiares cercanos, ¿quién más le puede reconocer en un nivel de

hijo, de hermano, de nieto, de primo o sobrino? Y los amigos este papel no lo podrán suplir nunca ¿O es que alguien no ha sido niño y desconoce esta realidad?

### CONCEPTO DE PERSONA

El profesor Elio Sgreccia en su conferencia “Persona y Personalismo” defiende que “El término *persona* fue introducido en el lenguaje filosófico por el estoicismo popular con el significado de máscara (*per-sonare*, resonar de la voz), en el sentido de rol del actor en un contexto dramático que indicaba metafóricamente la tarea y la parte que el hombre *representaba* en su vida” (2008, p. 116). Sin embargo, la aportación del cristianismo fue determinante, en cuanto que al término *persona* se le atribuyó de una consistencia ontológica la cual favoreció que, en sus orígenes se le caracterizara de una connotación teológica” (2008, p. 116). Pero será Severino Boecio de la filosofía escolástica, quien define la persona como *sustancia individual de naturaleza racional*. Y, por tanto, persona es un ente real, una subsistencia particular del género universal y abstracto de la esencia, concretizada en el individuo en concreto. Esto es, que la persona existe en sí y para sí, en virtud exclusiva de su mismo acto de ser e independientemente de la existencia de otra sustancia o de sus cualidades. En consecuencia, “de una sustancia entendida de esta manera se puede predicar la inmutabilidad y la permanencia (en el espacio y el tiempo) y por lo tanto, también la identidad. La individuación se refiere a la unicidad y al carácter irreplicable de la persona humana (...) La corporeidad es el principio de individuación y de diferenciación de la sustancia que se manifiesta según coordinadas espacio-temporales: es el simple existir como cuerpo” (2008, p. 117).

También hace un breve recorrido a través del pensamiento vigente de la filosofía moderna. En este ámbito, explica que Descartes separa radicalmente el pensamiento del cuerpo. La doctrina hegeliana reduce la persona a modo de la sustancia espiritual absoluta. Hume reduce la persona humana a su mente, la identifica con ella. Para el empirismo, la persona humana no es una identidad distinta de los otros, se identifica con la experiencia subjetiva de la sucesión de ideas. No obstante, el pensamiento filosófico actual recupera el significado de relación, pero no en el sentido de auto-relación sino de hetero-relación, esto es, de relación con el mundo y los demás. Husserl identifica el Yo desde el aspecto intencional de la vida en relación *con* lo otro. La conciencia es entendida como aquello que da sentido al mundo, dirigida al mundo y no a sí misma” (2008, pp. 117-118). En resumen, Elio Sgreccia defiende que todas estas concepciones contemporáneas son reduccionistas de la persona humana porque, al considerarla al mismo nivel que las otras cosas creadas, la empequeñecen.

Fernando Sellés (2006) en su libro *Antropología para inconformes* defiende que “En los hombres el núcleo personal no se pasa de unos a otros, porque *cada persona es irreplicable*. Yo no soy yo en virtud de algo que ha evolucionado en mi padre. De ahí se deduce que el hombre (*sapiens*) no está en función de cada hombre, pues todo lo que en nosotros es característico de la especie lo ponemos al servicio de nuestros planes, de nuestra inteligencia” (p. 152).

En este sentido de cosas, Karol Wojtyła (2005) en su libro *El hombre y su destino* afirma que “Construyendo la imagen de la persona-sujeto sobre la base de la experiencia del hombre, alcanzaré muchas cosas de la experiencia de mi yo, pero nunca separadamente *de los otros*” (p. 47). Y en otra de sus obras *Persona y Acción* afirma: “La experiencia del hombre está formada por la experiencia de sí mismo y de todos los demás hombres, cuya posición, en relación al sujeto, es la de objeto de experiencia, es decir, que están en relación cognoscitiva directa con el objeto” (2007, p. 4).

Viktor Frankl (2011) sostiene que el hombre, pese a estar sujeto a las condiciones biológicas, psicológicas y sociales, producto de la herencia y del ambiente. Posee la libertad para adoptar una

postura personal frente a esos condicionantes. Pues de no ser así, lo convierte en un robot, no sería un ser humano (pp. 149-150). Efectivamente, “El ser humano no es un objeto más entre otros objetos; las cosas se determinan unas a otras, pero el hombre, en última instancia, es su propio determinante. Lo que alcance a ser –considerando el realismo de la limitación de sus capacidades y de su entorno- lo ha de construir por sí mismo” (p. 153).

En el estudio sobre *La persona humana desde el punto de vista psicológico* de Antonio Delgado (1949), se defiende que “la persona es el sujeto por excelencia, un espíritu individual y activo del ser humano” (p. 270), que “la persona es un todo intrínseco, un sujeto que se enfrenta no sólo al mundo externo, sino a su propio mundo interior actual y potencial (...) la persona no siempre se da como una estructura monárquica de actos con unidad de sentido, sino que se explicita a veces como informe realidad vivida, como disposición indistinta, como querer indeciso y hasta como parte ambigua o discordante” (p. 273).

### **CONCEPTO DE APEGO**

Craig y Baucum (2009) en el *Desarrollo psicológico* manifiestan que el niño nace en un entorno rico en expectativas, valores, normas y tradiciones. Lo cual, unido a otras circunstancias, favorecerá que se conforme su personalidad. Desde el plano social del niño, este se socializa en los dos primeros años de su vida que es donde empieza a formarse y a confrontar normas sociales de conducta, leyes, reglas y valores. Todo lo cual ayudará a dibujar su propia personalidad a medida que a haciéndose mayor. Esto es, a aceptar o rechazar de forma activa las reglas y las normas (p. 168).

La palabra *apego* hace referencia a la primera relación del recién nacido con sus cuidadores, padres, familiares cercanos o tutores. Define la cercanía de una persona en concreto. “Esta relación se caracteriza por una gran interdependencia, por sentimientos mutuos intensos y fuertes vínculos emocionales” (p. 169). El apego es recíproco y consiste en compartir experiencias de un modo cooperativo para lo cual se requiere un comportamiento concreto y son varios: señales (llanto, sonrisas, vocalizaciones), orientación (mirada), movimientos relacionados con otra persona (seguir, aproximarse) e intentos activos de contacto físico (subir, abrazar, aferrarse, coger la mano) (p. 169). Son estas unas conductas imprescindibles, porque de no darse, difícilmente podría haber apego. Es muy relevante la importancia de la comunicación emocional entre los cuidadores y los niños incluso de tres meses de edad pues constituye uno de los factores determinantes del desarrollo emocional sin el cual el niño no podrá alcanzar sus metas (p. 173).

En “Attachment Theory” su autor McLeod (2009) nos habla del apego, entre otras cosas, a través de los experimentos de Harlow y Ainsworth. Explica que el experimento de Harlow con los monos evidencia la importancia de las relaciones afectivas entre padres e hijos y las formas de apego. De cómo las relaciones de apego padres-hijos se crean a través del contacto físico, *el reconocimiento, la protección, las palabras expresadas con ternura*, el cariño que se desprende de ellas, etc. La *seguridad* en el apego es importante para el desarrollo socioemocional de los hijos desde su nacimiento. La existencia de *apego seguro* en la infancia de un niño refleja una relación positiva con sus padres. Que las amenazas de apego, el apego inseguro y/o desorganizado genera inseguridad en el hijo y, en consecuencia, una conducta ambivalente como ansiedad, inseguridad, separación, incertidumbre, tristeza, etc. En definitiva que, desde el punto de vista de los adultos, los adultos sin hijos con mayor estado de apego seguro, tienen una mayor motivación para los padres.

En Ainsworth, McLeod analiza la *situación extraña*. Una herramienta de investigación estandarizada que evalúa los patrones de apego en bebés y niños en brazos. Este sistema pone de manifiesto cómo los niños pequeños usan a su cuidador como fuente de seguridad. Que la inseguridad se genera en el niño cuando los padres o el cuidador no están a la vista. Lo que explica que, cuando la

figura de apego está junto al niño, le proporciona ánimos y estimula para jugar, explorar e investigar el entorno que es lo propio de su edad.

## LA FAMILIA

El pasado 16-09-2017, el obispo de Barbastro-Monzón Monseñor Ángel Pérez Pueyo, en la homilía de la celebración de la XXVII Jornada Mariana de la Familia pronunció palabras verdaderamente relevantes referidas a la importancia de la familia para el desarrollo integral de la persona. Que la persona no es un individuo aislado sino persona en relación, por ello en el hogar, en la familia es donde se aprenden las mejores lecciones de la vida. Porque allí se descubren y potencian las mejores capacidades de cada uno, donde se aprende a ayudar los unos a los otros. La familia es la red social más potente donde cada miembro es el más importante. Por esto que la familia es el microclima, el ecosistema más antiguo del mundo.

García, en su libro *El laberinto social argumenta* que “La familia es la primera de las instituciones sociales por cuanto es el primer lugar de la sociedad donde el hombre se personaliza y cada hombre se constituye como individuo y, al mismo tiempo, como relación. En el ámbito familiar cada uno adquiere, al menos inicialmente, sus principales actitudes, valores, objetivos, etc., no sólo referidos a algún aspecto de la vida, sino a todos” (1999, p. 173). “En ella toman forma tres dimensiones importantes de la vida humana: la intimidad, la educación la economía” (1999, p. 174).

La Conferencia Episcopal Española (CEE) añade que “El hombre no puede vivir sin amor, pues él permanece para sí mismo incomprensible, su vida está privada de sentido si no se le revela el amor. Que todo hombre necesita el amor para reconocer la dignidad propia y de los otros y para encontrar un sentido valioso a su vida. Es el amor que le pueden ofrecer, en primer lugar, sus padres, su familia y, después, tantas otras persona y también la sociedad” (CEE, 2001, p. 1).

Se hace necesario destacar la valoración con respecto del autoconcepto que se hace de la familia en el estudio *Caracterización del autoconcepto en adolescentes con intento suicida del área de salud Manicaragua*: “Si bien la situación académica y la actitud negativa hacia el estudio constituyen fuente desfavorable para el autoconcepto en estos adolescentes, el adecuado vínculo establecido entre la mayoría de las familias (al menos de uno de los padres) con la escuela, se convierte en un factor importante de apoyo” (Balsa et al., 2011).

## AUTOCONCEPTO, AUTOIMAGEN Y AUTOESTIMA

Boeree (1998) en *Las teorías de la personalidad* detalla de Gordon Allport que la mayoría de los comportamientos humanos están motivados por un funcionamiento propio que es la expresión de uno mismo, a lo que Allport puso mucho énfasis y denomina *Self o Propium*. “La mayoría de las cosas que hacemos en la vida es ¡una cuestión de lo que somos! El funcionamiento propio se caracteriza por su tendencia a la actividad su orientación al futuro y que es psicológico” (Allport, 1897-1967).

### Autoconcepto

Celada Cajal manifiesta que el autoconcepto “Es la suma de creencias de un individuo sobre sus cualidades personales. *Lo que la persona sabe de sí misma y lo que cree que sabe*. Este concepto de sí mismo se forma a lo largo de la vida de cada persona. El Autoconcepto es la interpretación de nuestras emociones, nuestra conducta y la comparación de la misma con la del otro, si es similar o la nuestra o no. Y está en la base de la autoestima” (Celada, 2013, p. 1).

De otra parte y, en referencia a la teoría de la autoestima, Natalie L. Hill (2013) manifiesta que la palabra *autoconcepto* es un término general usado para referirse a cómo alguien piensa o se percibe a sí mismo. La creencia del individuo sobre sí mismo con todos sus atributos, además de la

concepción que tiene de su *yo*. El autoconcepto incluye dos experiencias diferentes del yo. 1. El *Yo Existencial* que hace referencia a la parte más básica del auto-esquema o concepto de sí mismo. Es la sensación de ser separado y distinto de los demás y la conciencia de la constancia del yo. El cual tiene lugar en la infancia y se debe a la relación que el niño tiene con el mundo. 2. El *Ser Categórico* es la conciencia de que el niño además de existir es también un objeto en el mundo, del mismo modo que las otras personas y los objetos poseen propiedades que pueden ser experimentadas (grandes, pequeñas, rojas, lisas, etc.). De este modo, el niño puede darse cuenta de que su *yo* también puede ser puesto en categorías como la edad, género, tamaño, raza, etc. Si bien es verdad, que en la primera infancia las categorías que los niños aplican a sí mismos son muy concretas (color del cabello, altura, sus cosas favoritas, etc.). En la medida que van haciéndose mayores, la autodescripción también comienza a incluir referencias a rasgos psicológicos internos, evaluaciones comparativas y cómo otros los ven.

Hill (2013) argumenta que, más allá de estas dos formas básicas de experimentar el yo, el concepto de sí mismo abarca tres cosas: 1. La visión que uno mismo tiene de sí mismo: *Autoimagen*; 2. La cantidad de valor que uno mismo se da a sí mismo: *Autoestima*; 3. Lo que uno mismo desea ser realmente: *Yo ideal*.

En cuanto a la formación del autoconcepto y los posibles que tenga de ser positivo o negativo, Machargo defiende que “El autoconcepto se construye y define a lo largo del desarrollo por influencia de las personas significativas del medio familiar, escolar y social, y como consecuencia de las propias experiencias de éxito y fracaso” (Machargo, 1991, pp.33)

### **Autoimagen**

Sobre la autoimagen, Celada afirma que “una vez que hemos formado un autoconcepto coherente de nosotros mismos, entonces construimos nuestra autoestima. *La autoestima es básicamente cómo nos sentimos con nosotros mismos*. Según nuestro *autoconcepto nos podemos sentir con falta de valía o por el contrario muy válidos*. Esta sería la suma de juicios que una persona tiene de sí misma. Es la dimensión afectiva de la imagen personal que se relaciona con datos objetivos, con experiencias vitales y con expectativas. La ingeniosa fórmula de James (1890) dio una pauta a seguir: *Autoestima = Éxito / Pretensiones*” (Celada, 2013, p. 1).

Básicamente, la autoimagen hace referencia a la propia imagen, a lo que uno mismo ve de sí mismo. Si bien, no necesariamente tiene que reflejar la realidad. De hecho, personas que sufren trastornos alimentarios siempre tendrán una visión distorsionada de su forma física. Pero no podemos perder de vista que la autoimagen de una persona siempre se verá afectada por muchos factores, como las influencias de los padres, los amigos, los medios de comunicación, etc.

Hill (2013) añade que la autoimagen de uno mismo incluye 1. Descripción física: soy alto, tengo ojos marrones, etc. 2. Roles sociales: Funciones como estudiante, ama de casa, miembro de un equipo de fútbol no sólo ayudan a los demás a reconocernos, sino que también nos ayudan a saber lo que se espera de nosotros en diversas situaciones. 3. Rasgos personales: soy impulsivo, soy generoso, tiendo a preocuparme mucho, etc.

### **Autoestima**

Hill (2013) manifiesta que la autoestima hace referencia a la medida en que nos gustamos o aceptamos a nosotros mismos. Es la valoración que hacemos de nosotros mismos que puede ser positiva (confianza en uno mismo, auto-aceptación, optimismo, no preocuparse excesivamente de lo que otros piense, etc.) o negativa (falta de confianza, querer ser o parecer otro distinto a uno mismo, preocupación excesiva por lo que otros piensan, pesimismo, etc.).

Destacar que Hill (2013) considera relevantes los mensajes que recibimos de las experiencias en la relación con los otros, sus reacciones, si nos evitan o halagan, si nos escuchan atentamente o no, tendemos a desarrollar una imagen positiva o negativa. A este respecto, las primeras experiencias, particularmente los mensajes de los padres, tienen una influencia significativa en la autoestima de los hijos. Si al compararnos con los otros nos quedamos en un plano inferior desarrollaremos una autoestima negativa; pero si los vemos menos exitosos que nosotros, desarrollaremos una autoestima positiva. También los roles sociales favorecen o no la autoestima. Por ejemplo, profesiones como la de médico, presentador de televisión, o atleta profesional promueven la autoestima. Mientras que otras profesiones como criada, basurero, jornalero pueden disminuir la autoestima.

Al margen de que los roles unos estén mejor considerados socialmente que otros, permiten que la persona se identifique como parte de un grupo, comunidad, profesión, empresa, familia, etc., lo cual favorece también que haya autoestima. A este respecto Fernández manifiesta que “La valoración recibida por los otros, las experiencias de éxito y fracaso, las comparaciones sociales y, finalmente, la elaboración del marco interpretativo propio es un factor determinante para el desarrollo de un buen autoconcepto y autoestima (Fernández, 2008, p. 16).

## **OBJETIVOS**

1. Averiguar el concepto de persona. 2. Estudiar el concepto de apego. 3. Valorar la importancia de la familia para que haya apego. 4. Analizar y definir los términos: autoconcepto, autoestima y autoimagen. 5. Examinar la relación que guardan con el apego. 6. Argumentar el orden en el que deberían desarrollarse estos términos a fin de alcanzar un óptimo desarrollo emocional.

## **MÉTODO**

Bases de datos utilizadas para la búsqueda bibliográfica: ScienceDirect, EBSCOHOST, Scielo, Researchgate, Pub Med, Google académico, y repositorio de la UCV. Descriptores: persona, desarrollo emocional, apego, autoconcepto, autoestima, autoimagen.

## **RESULTADOS**

Se ha estudiado el concepto de persona como un ser único, irreplicable, libre, relacional y, por tanto, social. Se ha analizado el concepto de apego y su relación directa con la vida de la persona. Se examina la relación que el apego guarda con los términos autoconcepto, autoimagen y autoestima. Se definen estos términos y su relevancia en el desarrollo emocional de la persona. Y, finalmente, se argumenta el orden de aparición que estos términos deberían tener para que haya un óptimo desarrollo emocional en la persona.

## **DISCUSIÓN/CONCLUSIÓN**

Dado que el hombre como persona es un ser único, irreplicable y libre. Relacional y social y con capacidad de proyectarse hacia el futuro. Cuya corporeidad es el principio de individuación y de diferenciación. Dotado de la capacidad de amar y de aprender unos valores de sí mismo y de su entorno. Se considera indispensable la presencia del apego desde su nacimiento, el cual juega un importante papel por ser una de las principales fuerzas organizadoras del desarrollo emocional. Facilitador del sistema de comunicación recíproca que se da entre el niño con su cuidador. Sobre el apego se asientan la autoimagen y la autoestima.

Dado que la autoimagen y la autoestima son, respectivamente, cómo uno se ve y se valora a sí mismo, y el autoconcepto la manifestación de lo que uno mismo es. Podemos concluir que, 1. Si el autoconcepto es la dimensión afectiva (autoestima) de la imagen personal (autoimagen), autoi-

## **ANÁLISIS DEL ORDEN EN EL QUE EL AUTOCONCEPTO, LA AUTOESTIMA Y LA AUTOIMAGEN DEBERÍAN APARECER EN EL PROCESO DE MADURACIÓN PERSONAL PARA ALCANZAR EL BIENESTAR EMOCIONAL**

magen y autoestima deben ser parte integrante del autoconcepto. 2. No se puede tener una dimensión afectiva de uno mismo, ponerse en valor (autoestima) si no se da la capacidad de reconocerse a sí mismo sin distorsiones (autoimagen), por tanto la autoimagen debe darse antes que la autoestima.

### **REFERENCIAS**

- Ángel Pérez. *XXVII JORNADA MARIANA DE LA FAMILIA*. Homilía. 16-09-2017. Santuario de Torreciudad. Huesca.
- Balsa, A., Naranjo, R., y Rodríguez, Y. (2011). *Caracterización del autoconcepto en adolescentes con intento suicida del área de salud Manicaragua*. Universidad de Málaga. Eumed.net. Consultado en: <http://www.eumed.net/rev/cccss/13/apl.html>
- Boeree, C.G. (1998). Gordon Allport. *Teorías de la Personalidad*. Psicología Online. Consultado en <http://www.psicologia-online.com/ebooks/personalidad/allport.htm>
- Celada, F. J. (2013). *¿El suicidio es consecuencia de un bajo autoconcepto y de una autoestima disminuida?* Researchgate. DOI: 10.13140/RG.2.1.4736.3608
- CEC. Conferencia Episcopal Española. (2001). La familia, santuario de la vida y esperanza de la sociedad. *LXXVI ASAMBLEA PLENARIA DE LA CONFERENCIA EPISCOPAL (27-04-2001)*. Madrid. Consultado en [http://www.conferenciaepiscopal.es/documentos/Conferencia/familia\\_santuario.htm](http://www.conferenciaepiscopal.es/documentos/Conferencia/familia_santuario.htm)
- Craig, G. J. y Baucum, D. (2009). *Desarrollo psicológico*. (9ª. Ed.). PEARSON. México.
- Delgado, H. (1949). La persona humana desde el punto de vista psicológico. *Actas del Primer Congreso Nacional de Filosofía*. Argentina (1) p. 270-280.
- Fernández, A. y Goñi, E. (2008). El autoconcepto infantil: una revisión necesaria. *International Journal of Development and Educational Psychology. Psicología de la educación*. INFAD Revista de Psicología, 1, pp. 13-22. ISSN: 0214-9877.
- Frankl, V. (2011). *El hombre en busca del sentido*. Herder. Barcelona.
- García, P. (1999). *El laberinto social. Cuestiones básicas de Sociología*. (3ª. Ed.). EUNSA. Pamplona.
- Hill, N. L. (2013). *Theory of Self-Esteem*. Consultado en <http://practicewisdom.blogspot.com.es/2013/06/self-concept-self-image-ideal-self-and.html>
- Machargo, J. (1991). *El profesor y el autoconcepto de sus alumnos*. Teoría y práctica. Madrid: Escuela Española
- McLeod, S. A. (2009). *Attachment Theory*. Consultado en [www.simplypsychology.org/attachment.html](http://www.simplypsychology.org/attachment.html)
- Sellés, J. F. (2006). *Antropología para inconformes*. Rialp. Madrid.
- Sgreccia, E. (2013). Persona humana y personalidad. Instituto de Bioética. *Cuadernos de bioética XXIV*. 2013/1ª, pp. 115-123.
- Simkin, H., Etchezahar, E., Ungaretti, J. (2012). Personalidad y autoestima desde el modelo y la teoría de los cinco factores. *HOLOGRAMÁTICA*. Facultad de Ciencias Sociales. UNLZ. 17 (2), pp. 171-193. ISSN 1668-5024.
- Treceño, G., y López A. (2014). Una auxiliar de enfermería que atendió al misionero fallecido García Viejo, contagiada de ébola. Sanidad. *El Mundo*. Madrid.
- Wojtyła, K. (2005). *El hombre y su destino*. Palabra. Madrid
- Wojtyła, K. (2007). *Persona y acción*. BAC. Madrid.